

Dos cabecitas de estilo teotihuacano del Museo Etnológico de Barcelona.

Por Augusto PANYELLA.

Casi parece un redescubrimiento acercarse al arte teotihuacano desde un rincón —un Musec— hispánico, pero nuestra cultura necesita por sus repetidos impulsos universales —culturales— la lección del arte, y de las múltiples concepciones estéticas de América. La ampliación de nuestro campo de conocimiento lo realiza lo mismo la vertiginosa técnica contemporánea que la Paletnología, ésta en proyección a un pasado especial, y la Etnología, para un presente exótico.

Aunque la Historia de la Humanidad no debe ser tan parcial que rechace las profundas raíces de los pueblos ni a tantos pueblos que siguen caminos que parecen muy alejados del nuestro, la verdad es que sólo hace pocos lustros que la ciencia histórica ha debido rendir pleitesía a técnicas particulares que permiten conocer mejor al hombre en su dimensión temporal-espiritual.

El arte precisamente tiene un grado elevado de universalidad, por escapar a la maldición babélica, con su expresividad visual y auditiva y por su facilidad en atravesar, aunque sea parcialmente, el continuo telón de Kronos, pero no deja de tener especiales vallados internos que limitan lo que sería un amplísimo horizonte geoidico.

La contemplación y el sentimiento estético tienen un mucho de predisposición y educación personal, pero también lo tienen de colectivo, de relación cultural, con una mayor o menor facilidad de comprensión; también cuenta la educación social que puede alcanzar en su proceso dimensiones insospechadas. Como ejemplo curioso de ello podemos citar el nuevo camino de comprensión colectivo hacia el arte románico, que se observa en Cataluña especialmente, sustentado en parte por la predisposición y "herencia" cultural, pero que debe mucho a los especialistas y al Museo de Arte de Barcelona.

Queremos aportar este poco a la comprensión y conocimiento del estilo teotihuacano de Méjico.

Teotihuacán.

La maravillosa ciudad tan cercana a Méjico, pues se halla solamente a 50 Km. al N. E. de la capital, con sus 2.280 metros sobre el nivel del mar. está en una región de condiciones geográficas tan excelentes que permitieron como en aquella Mesopotamia próximo oriental el crecimiento —y destrucción— de bellísimas ciudades.

La fama de Teotihuacán no es baldía como lo demuestran las excavaciones (1), que han permitido reconstruir una cultura firme, creadora y dominadora, situada excelentemente entre lo arcaico y lo azteca de su vecina Tula, y en contraste con Cholula, su vecina del Sur, que siendo originariamente más antigua con sus períodos arcaico y preteotihuacano (Cholula I, o sea el inicio de la etapa preteotihuacana, se sitúa en el s. I de J. C.), y continuando la cholulteca en el período azteca, no tiene la personalidad cultural de aquélla.

La cultura teotihuacana, en su desarrollo interno y en parte de sus relaciones exteriores puede presentarse de manera esquemática con cierto grado de seguridad, no así su origen y posición entre el cuadro complejísimo de las culturas mejicanas. La misma visión

(1) Un resumen de las múltiples excavaciones practicadas en Teotihuacán desde 1864, y especialmente desde 1922 hasta 1950, puede verse en el trabajo del excavador y especialista en esta cultura D. PEDRO ARMILLAS, *Teotihuacán, Tula y los Toltecas. Las culturas postarcáicas y preaztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950.* RUNA III, 1-2, Buenos Aires, 1950, p. 37-70, 12 láms., 2 figs., 1 mapa.

de Armillas (2) para el resultado de conjunto de las múltiples y disgregaciones del inmenso solar arqueológico, dan la impresión de una variedad que aunque dé un cuadro más real, pierde la claridad del esquema básico de los cuatro períodos que resumiremos.

La cronología aun con las variaciones que nuevos hallazgos van introduciendo, puede presentar un cuadro como el que recoge Marquina (3) aunque sea provisional. Más difícil es la síntesis etno-cultural de estos pueblos tan desarrollados, mezclados y vertiginosos (4).

Teotihuacán y el horizonte arcaico.

La ciudad no se encuentra superpuesta ni es pura continuación de la cultura arcaica, como lo es Cholula, sino que parece ser una nueva fundación de grandes proporciones.

La arquitectura (5) se inicia ya en grandes proporciones, pero su base técnica y artística se encuentra ya en lo arcaico. Podríamos citar como elementos tradicionales la misma concepción de la pirámide, aunque Cuicuilco sea de plantas circulares, con su núcleo de barro, sus cuerpos escalonados y el saliente en lugar de acceso, la pendiente de cada uno de los cuerpos, etc., destacando como

(2) Véase ARMILLAS, *op. cit.* La comparación con la última cronología de Vaillant puede verse en la nueva revista mejicana *Tlatoani, Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Vol. I, nº 2, México D. F., marzo-abril de 1952, págs. 11 a 16, con un resumen cronológico de Armillas, un comentario al trabajo de VAILLANT, *A corrélation of archaeological and historical sequences in the valley of Mexico*. *American Anthropologist*, vol. 40, nº 4, 1938, pág. 540, y una tabla comparativa de la cronología según ambos autores.

(3) IGNACIO MARQUINA, *Arquitectura Prehispánica. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia I*. México, 1951, 970 págs., 291 láms. (10 a color), 474 fotos, 33 figs. Véase cuadro cronológico general de las culturas mejicanas entre las páginas 924-5.

(4) Como ejemplo del ritmo cultural de estos pueblos recuérdese que las 8 pirámides superpuestas de Tenayuca lo fueron en menos de tres siglos. Puede verse un resumen sobre ello en MARQUINA, *op. cit.*, págs 164-180, con abundantes ilustraciones, y también la obra de conjunto sobre los chichimecas, redactada en ocasión de las excavaciones: J. REYGADAS VERTIZ, I. MARQUINA, R. J. CEBALLOS, E. J. PALACIOS, A. CASO, etc...., *La pirámide de Tenayuca. Departamento de monumentos, S. E. P.*, 1935. En la figura 3 de este artículo se representa una cabecita hallada en Tenayuca, utilizada comparativamente.

(5) Para todo lo referente a la arquitectura mejicana es imprescindible la magnífica obra de conjunto de Marquina ya citada, continuación de su *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México*. México, 1928. Las excavaciones que afectan a la arquitectura se encuentran citadas en el artículo de Armillas (nota 1).

novedad teotihuacana, que perdura hasta el final, el llamado "tablero sobre talud" (6).

La cerámica también tiene sus raíces en lo arcaico.

Desarrollo de la cultura teotihuacana.

A la primera etapa que es de relación con la cultura anterior sigue la segunda, uno de cuyos elementos constructivos nuevos es el basamento de pilares de lajas, como el que se encuentra en el templo de Quetzalcoatl (en la llamada ciudadela). En los motivos decorativos y acaso por influjo de las culturas del Golfo de Méjico aparecen dibujos de entrelaces, como serpientes y motivos marinos (conchas y caracoles). El tercer y más largo período presenta la eclosión de lo típicamente teotihuacano, tanto en la arquitectura como en la cerámica, siendo el momento de mayor auge cultural, influyendo a su vez en ambas costas, en Oaxaca y aun en Centroamérica.

El último período ve la pérdida de la supremacía, el desarrollo de Tula (tolteca), el predominio del nuevo estilo cerámico llamado de Mazapa y acaso una débil ocupación azteca (cerámica superficial).

Cronología.

Sintéticamente puede establecerse para los cuatro períodos de Teotihuacacán por su relación con Oaxaca y SE. de Méjico (inscripciones), la siguiente cronología:

Teotihuacán I	S. III
" II	S. IV-V
" III	S. VI-VII-VIII
" IV	S. IX

Unos de los hallazgos comparativos más significativos es la tumba de Kaminaljuyu, cerca de la ciudad de Guatemala, donde Kidder encontró objetos teotihuacanos (2.ª etapa), de Monte Albán III y mayas de tipo Tzacol (7), o sea del estilo cerámico del tercer período de la ciudad de Uaxactún (zona del Petén, Guatemala).

(6) MARQUINA, *op. cit.*, págs. 63-6, fig. 3-4.

(7) Se llama *Tzacol* al estilo cerámico del tercer período de Uaxactún, (zona del Petén, Guatemala), período en que por primera vez se da la policromía. A. V. KIDDER, *Kaminaljuyu*; Carnegie Institution, publicación nº 561, Wanshington, 1946.

Armillas junto con otros investigadores, (8) han estudiado esta cerámica en la que se pueden distinguir las cuatro fases cronológico estilísticas que citamos para la arquitectura y cultura en general. Ni el paso inicial, a partir de la cerámica arcaica, ni el desarrollo dentro de los cuatro períodos se presenta de una manera brusca, contrastando con el estilo cerámico de Mazapa que le sucede y es extranjero en la región.

Período I.—Tiene tres tipos de vasijas: las cazuelas monocromas de fondo convexo; las tratadas al engobe muy pulido de color negro, chocolate o café, a veces decoradas con esgrafiados hechos después de la cocción y los vasos pintados de color cocido utilizando el rojo, negro y blanco sobre fondo amarillo y rojo con decoración geomé-



Fig. 1. — "La favorita". A doble tamaño.

trica y por excepción animalística muy simplificada. Las formas están inspiradas en las arcaicas del valle de Méjico.

Período II.—Continúa la cerámica de engobe con los mismos colores y calidad pero de paredes algo más finas. Destaca la falta de decoración pintada, abundando en cambio la incisa antes o después de la cocción. Aparece un nuevo tipo de cerámica, la llamada de "cáscara de huevo", por sus paredes a veces exageradamente delgadas, denominada también cerámica anaranjada. En cuanto a las formas se adopta el fondo plano, aparecen los llamados "floreros" y son muy frecuentes los vasos con tres soportes troncocónicos.

Período III.—Gran desarrollo de la cerámica teotihuacana con una gran variedad de formas técnicas y motivos decorativos, des-

(8) Han contribuido al estudio de estas terracotas Noguera y Du Solier, aparte de los múltiples trabajos que les dedicó Vaillant y de los de Armillas. En el trabajo de este último puede verse la bibliografía, pudiendo seguirse la posterior en el *Journal de la Société des Americanistes*, XL, Paris, 1951, y en las demás publicaciones bibliográficas.

tacando la cerámica llamada de "champlevé, en la que se dejaba el engobe como positivo para la decoración, raspando el fondo, la cerámica pintada al fresco, acaso iniciada en el período anterior, con ricos colores y motivos como el dios de las aguas, sacerdotes, etc. Una de las formas más típicas es el vaso cilíndrico sostenido por tres pies con tapadera cónica. La cerámica anaranjada tiene mayor importancia, motivos peculiares y es objeto de extenso comercio, encontrándose desde Colima a Copán. Tiene vasijas esfigie antropo, y zoomorfas y una forma de taza hemiesférica con base anular que le es propia. Parece que no se fabricaba en el mismo Teotihuacán, sino en un lugar acaso al S. de Puebla.

Período IV.—Poco conocido por datos de la misma ciudad, está muy bien representado en Azcapotzalco, cerca de Méjico, destacando las piezas decoradas con impresiones hechas sobre el barro tierno con un sello, o las ondulaciones esgrafiadas situadas en la parte superior del borde. Es típica la forma semiesférica sin rebordes.

Las terracotas teotihuacanas.

Las figurillas de esta cultura son muy conocidas, como las arcaicas, por la abundancia de hallazgos y por las numerosas colecciones de los Museos, pero ha sido difícil establecer su cronología y tipología, y aun es sólo trabajo en curso facilitado por las metódicas excavaciones.

Una visión resumida y clara nos las agruparía en los mismos cuatro períodos que la arquitectura, cerámica, cultura y la misma vida de la ciudad. Vamos a resumirla para completar el cuadro introductorio, en el que faltará la cerámica popular, que es la menos estudiada.

Período I.—Figurillas de un estilo de transición de lo arcaico a lo teotihuacano, de modelado basto pero con algunos rasgos peculiares; se utiliza la técnica del pastillaje y de las incisiones, y la pintura. Se las ha encontrado en el lodo de relleno de la pirámide del Sol, y en nivel aislado junto al lago Tezcoco (Chimalhuacán).

Período II.—Estatuillas modeladas a mano, con el rostro trapezoidal típico de la cultura de Teotihuacán, menos prognatismo que en el período anterior y con los rasgos señalados con finas incisiones. Se los encuentra en los cimientos y rellenos de las varias capas de edificios de la calle de los Muertos.

Período III.—Al máximo esplendor y variedad en formas técnicas y motivos decorativos que señalábamos para la cerámica no se corresponde con exactitud para las figurillas por varias razones que

modificaron el proceso de los dos periodos anteriores. Se ha pensado en una razón religiosa que provocó una gran demanda en la población y allende, expansión que nos proporciona por la estratigrafía de estaciones de otras culturas, cronología relativa. Técnicamente el moldeado de las figurillas que ahora empieza, tiene el doble aspecto de una mayor perfección en la confección de una sola pieza, que es molde, en la que no debe economizarse tanto el tiempo, y los hallazgos anatómicos y plásticos a que llevan la mayor observación y las dificultades técnicas a vencer. Uno de ellos, por ejemplo, es la



Fig. 2.—Cabecita “retrato” del período III teotihuacano. A doble tamaño.

simetría del perfil de las caras, a la que llega fácilmente el escultor acostumbrado a los retoques de positivos y negativos.

Por este procedimiento se moldean figuras de dioses, acaso sacerdotes, etc., con sus lujosos vestidos y sus tocados sencillos o poco complicados, los muñecos articulados y los célebres retratos, caracterizados por la expresión y personalidad, contrastando con sus cuerpos esquemáticos, como de maniqués, y por la falta completa de peinado y tocado. (La segunda figurilla que publicamos pertenece a este grupo). Los hallazgos más típicos han sido efectuados en los palacios de las afueras de Teotihuacán (Tepantitla, Xolalpán, Tlamimiololpa y Tetitla).

Período IV.—Representa una cierta decadencia artística respecto al anterior, con poca modificación excepto en la complicación de tocados y vestidos y menor expresividad. Sigue el moldeado. Son

muy interesantes los datos sobre el tocado, adorno, collares y vestidos de las estatuillas de Atzapotzalco y S. Miguel de Amantla (9).

Cita aparte merecen las figurillas braseros, al parecer tardíos muchos de los cuales fueron hallados en Azcapotzalco; en Teotihuacán seguramente se encuentra en los períodos III y IV, pero no hay que olvidar que braseros de barro con el dios viejo o del fuego ya se encuentran en el arcaico final de Cuicuilco, la célebre ciudad de la pirámide circular; posteriormente los braseros en diferente estilo son muy utilizados por los aztecas.

Vamos a estudiar a continuación dos piezas pertenecientes a esta cultura que se conservan en el Museo Etnológico y Colonial de Barcelona.

"La Favorita".

Una de las piezas más importantes de la pequeña colección de terracotas mejicanas del Museo es la cabecita que llamamos "La Favorita" por la finura y aire juvenil de su estilizado rostro y el gracioso peinado tan "a la moda" Formaba parte de una figurilla de la que se rompió la cabeza, conservándose sólo ésta y el arranque del cuello. (Fig. 1).

En la estructura de esta cabecita deben notarse una exagerada deformación craneana ligada plásticamente tanto en el perfil como en la frente a la cara, a la parte posterior de la cabeza, hasta la misma barbilla y al peinado.

Además de la deformación que da la forma básica se distinguen: un plano muy suave y conseguido para la cara, desde la frente a la pequeña barbilla, y otro de ángulo muy abierto, que es la parte superior de la cabeza con el peinado-tocado. Los planos laterales de la cara y cabeza están algo descuidados, así como el posterior por su poca importancia respecto a la intención de la figurilla y su solución plástica.

La deformación craneana que presenta esta pieza es de tipo anteroposterior, más ligera en el frontal y mucho más pronunciada en el occipital, precisamente del mismo tipo que Hrdlicka estudió en el cráneo más antiguo encontrado hasta el momento en Teotihuacán. La exageración y estilización plástica le dan una forma aproximadamente piramidal irregular con la cara occipital ligera-

(9) Véase los dibujos de Orellana publicados por MARQUINA, *op. cit.*, pág. 114, lám. 35.

mente cóncava (en parte por razón del modelado) y la cara frontal parietal suavemente convexa. Sostiene este plano un peinado muy curioso que estuvo de moda en el período III de Teotihuacán y que armonizaba perfectamente con la deformación craneana. En otros ejemplares que presentan el mismo peinado pero menos estilizado, no se consigue el mismo efecto. Consta de tres incisiones en forma de V de distinto ángulo, decrecientes los dos primeros desde los 100° a los 80°, e incierto el tercero, destruido en parte; van desde el vértice anterior del cabello hasta cerca de lo alto de la apiramidada cabeza. Entre las incisiones quedan como en positivo las fajas



Fig. 3.—Cabecita de Tenayuca de estilo teotihuacano avanzado; dos cabecitas de Teotihuacán, período III.

en V, —la tercera destruida— que estilizan este curioso peinado. Si no tuviésemos en cuenta el carácter especial de este retrato llegaríamos a creer que se trata de algo más que de una variante del peinado en flequillo escalonado que se sitúa en el período III, como se ve en los dos dibujos de W. Du Solier (Fig. 3), que reproducimos, y nos parecería una variante en que las tres incisiones representarían tres ataduras presionando el cabello y dejándolo libre en las zonas en positivo (10).

Uno de los mejores paralelos se da en una cabecita también muy pequeña y rota encontrada en las excavaciones de la Tenayuca de los chichimecas, la ciudad de las ocho pirámides superpuestas, tan próxima a Méjico (10 km. al NO.), (Fig. 3). En la clasificación de la cerámica hecha por Noguera (11) aparece este ejemplar en las etapas finales del período de Teotihuacán (acaso III-IV), coinci-

(9) La clasificación general de estas figuras en cuatro períodos viene ejemplificada por 22 cabecitas dibujadas y clasificadas por W. Du Solier. Véase su reproducción en MARQUINA, *op. cit.*, p. 113, lám. 34.

(11) Véase la obra citada en la nota 4 y la lámina de clasificación de las figurillas, hecha por Noguera, con dibujos de Orellana, publicada por MARQUINA, *op. cit.*, lám. 53 bis, p. 179.

diendo por tanto con los ejemplares citados y con el de Barcelona. Tiene muchas coincidencias con este último, especialmente en el peinado, que es lo que nos interesa en este momento. Las incisiones son declaradamente en V, hay cuatro incluida la de la frente, las zonas en positivo son más estrechas, por tanto menos graciosas y la figura termina en un pináculo al parecer apiramidado y seguramente con deformación craneana, pero por falta de perfil no puede asegurarse.

Aun cuando se ha trabajado mucho en ello de manera más o menos accidental, no conocemos aún un trabajo monográfico arqueológico etnológico sobre el tocado y peinado que ayudaría mucho a esclarecer la cuestión.

Originado en la época arcaica hay un tipo de peinado con incisiones y zonas en positivo en dirección anteroposterior cuya representación se consigue por la misma solución plástica.

Los primeros ejemplares del Valle de México (12) presentan combinaciones varias con mecate, flequillos (13) y en ejemplares también arcaicos de Acapulco (Edo. de Guerrero) (14) y la Huasteca (15), o en ejemplares procedentes de las excavaciones de la pirámide de Cholula, pero de período teotihuacano (16), se ven especialmente en los dos últimos el típico peinado en zonas e incisiones anteroposteriores. Lo mismo se encuentra en las figuras de transición de lo arcaico a Teotihuacán I. No hay que confundirlo con los tocados, en general más complicados, en los que se representan plumas, típicos del final del período IV de Teotihuacán.

El modelado de la cara es de una sencillez y maestría consumadas, cuyo antecedente se encuentra ya en el período arcaico en ciertas cabezas de Ticomán, Tlatilco (Valle de México) y otros lugares, pero cuya perfección sólo se alcanza en el período teotihuacano y no en sus dos primeras etapas, que por lo que respecta al modelado

(12) Lám. III, nº 7, 11, 13, etc. de DU SOLIER, *La plástica arcaica*. Ed. mexicanas, México, 1950, 45 pp., XIII láms.

(13) Estos flequillos se desarrollan de una manera preciosista en el período III de Teotihuacán, como vemos en nuestra figura 3.

(14) Figurillas dibujadas por Orellana y reproducidas por MARQUINA, *op. cit.*, lám. 5, nº 3 y 9, pág. 43.

(15) DU SOLIER, *op. cit.*, nota 12, lám. VIII, nº 1.

(16) Con figurillas procedentes de las excavaciones de la pirámide y sus inmediaciones. Du Solier ha trazado un cuadro ordenado por períodos, reproducido por MARQUINA, *op. cit.*, lám. 38, pág. 127. Véase también E. NOGUERA, *Conclusiones principales obtenidas por el estudio de la cerámica de Cholula*. Edición mimeográfica, México, 1937.

son aún muy "arcaicas", sino especialmente en el Teotihuacán III, en que se sitúa esta cabecita.

Una de sus características principales se le da el modelado a mano, precisamente en la época en que se comenzó a utilizar el molde para la fabricación de grandes cantidades de figurillas de barro cocido, entre las que hay las cabecitas llamadas retratos, como la segunda que publicamos, ya hecha a molde. La calidad de esta segunda pieza, siendo muy elevada, es otra cosa comparada con la originalidad y espontaneidad de "La Favorita".

Plásticamente, la superficie de la cara, comprende un plano

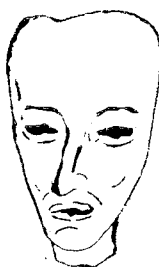


Fig. 4.—Cabeza retrato de comienzos del período III de Teotihuacán.

suavísimo para la frente continuado por las mejillas hasta la boca sin que varíe el plano para los ojos, excepto en dos limpias y pequeñas incisiones sin ningún reborde, que señalan los ojos. Una ligera inclinación y elevación del plano de las mejillas forma el diedro de la nariz, que se esfuma en la frente y con fino reborde termina sobre el labio, con una solución, que a pesar de lo perfecta, nos parece inspirada en el fondo arcaico que conservaba el autor, modelado de piezas de positivos, no moldeado.

Los labios están dibujados, el superior, en forma de corazón, con un arco a cada lado y muy pronunciado el vértice central que llega a unirse con el labio inferior formando como una boca doble que es una clarísima reminiscencia en modelado de un tipo de boca hecha por la técnica del pastillaje y a la que, al óvalo de la pastilla se le hacían dos incisiones, una a cada lado, con lo que resultaba una figura muy curiosa, una elipse con otras dos más, pequeñas a lo largo del eje mayor. En la clasificación de Du Solier (17) forman el tipo E de bocas, tanto para el Valle de Méjico como para la Huasteca, que es uno de los más evolucionados. El siguiente y último de Méjico ya es un inicio de modelado aplicado aún al pasti-

(17) *Op. cit.* nota 12, lám. 1a, tipo E del Valle y la Huasteca.

llaje. El labio inferior no tiene ningún resalte —como los ojos— y es sólo el límite por incisión de la barbilla inferior. Tanto ésto como la forma de la barbilla se dan en el período II de Teotihuacán.

La barbilla guarda una completa relación con las demás partes de la cara puesto que es una continuación del plano de las mejillas-ojos-frente y del labio inferior. La principal característica de la barbilla es su brevedad, típica del período I, lo que produce la impresión que la cara está inclinada hacia delante. En la época arcaica y en Teotihuacán I, acostumbraban a ir unidas la casi falta de barbilla con la cara triangular con el vértice en la punta del mentón y la boca muy cerca de ella. En el II período se consolidan las caras "trapezoidales" con breve barbilla, que culminará en el III con las cabezas retrato muy trapezoidales pero con barbilla.

Los lados de la cabecita están algo descuidados, siguiendo, especialmente, el izquierdo, las incisiones del peinado y el plano frente-mejilla.

La parte del cuello que ha permanecido junto a la cabeza es muy curioso, porque ha sido aplicado con cierta brusquedad a la cabeza, con la tradicional técnica del pastillaje, sin haber tenido en cuenta el fino modelado de la cara; queda perfectamente visible la línea de unión que además es muy irregular, ya que del lado derecho al izquierdo hay una diferencia de 3 milímetros de altura en el enganche con la zona occipital. Seguramente se aplicó el cuello algo endurecida ya la cabeza, y al hacerlo se hundió la mejilla derecha, y algo también este lado de la cabeza.

La pasta es bastante fina, interiormente de color beige con la superficie algo parduzca, y un poco rojiza en los lados y barbilla. La superficie quedó bastante bien alisada con algunos hoyuelos de origen o antiguos, además de las varias roturas que tiene en la actualidad, pero no está en absoluto rodada. No tiene engobe, pero el alisado, en el que no se nota rastro del instrumento ni de los dedos, inició la solución del barro por lo que casi parece que lo tenga.

Las medidas totales de la pieza son: altura 18 mm.; anchura 12 mm.; y grueso antero-posterior 22 mm. La desproporción de la última medida se debe a la deformación craneana.

Cabecita retrato (Teotihuacán, III).

Es un bellísimo ejemplar que destaca entre los de las notables colecciones de cabezas-retrato que han proporcionado la ciudad y otros lugares, a los que llegaron por la extensión de su comercio;

como al anterior le falta el cuerpo, conserva, sin embargo, casi todo el cuello (Fig. 2).

Su característica principal deriva de haber sido moldeada y no modelada, y por tanto se nota perfectamente el reborde que la pasta produjo a ambos lados de la cara al ser presionada contra el molde. La parte posterior se ha dejado sin trabajar.

El molde utilizado estaba muy bien realizado tanto artística como técnicamente, con suma perfección en los distintos planos, partes y simetría y sin rastros de desgaste por el uso.

Se la puede incluir entre las cabezas retrato trapezoidales teotihuacanas pero no entre las modeladas a mano del período II, sino entre las del III, que alcanzan una mayor perfección plástica. Nuestro ejemplar supera en calidad al del cuadro de Du Solier (18) que reproducimos (Fig. 3).

La estructura general de la pieza consiste en un óvalo trapezoidal con los cuatro lados llenos de ligeras inflexiones curvas que le dan una extraordinaria suavidad de línea que hace olvidar la rigidez de los rostros trapezoidales. Tiene una ancha y alta frente, producto de la deformación frontal, nariz grande y saliente con algo de prognatismo superior y mentón firme. La parte que se conserva del cuello sobresale de la parte plana posterior de la cabeza casi como si fuera un agarradero de sello. No deja de sorprender la semejanza que su perfil tiene con cabecitas clasificadas como arcaicas por Du Solier (19) procedentes de Ticomán y Coyocán (Valle de México) (aunque el aplanado occipital obedezca en lo arcaico más que a deformación a técnica del modelado).

Por el paralelo teotihuacano que reproducimos en la figura 3 puede verse como se trata de un ejemplar que sigue con mucha fidelidad, excepto en los ojos, uno de los tipos de cabecitas del inicio del período III del arte de la ciudad.

La deformación craneana de este tipo frontal, da una inclinación de frente muy parecida a la de "La Favorita", pero en ésta la deformación occipital provocaba una inclinación de la bóveda craneana distinta. En la cabecita retrato falta la parte occipital y de la bóveda sólo queda una pequeña parte bastante horizontal y por tanto en ángulo bastante abierto respecto a la frente.

La intención y la plástica de esta pieza es tan distinta que esta parte del perfil es poco significativa, más habiendo sido moldeada.

(18) Véase nota 10.

(19) *Op. cit.*, lám. VII, 1 y 2.

La forma de la frente es también muy característica de esta clase de figurillas; ancha y alta con un plano casi sin abombamiento excepto en los tres lados en los que forman diedro sin arista de algo más de 90°. Precisamente el vértice triédrico izquierdo peca de anguloso, así como el derecho es completamente romo y suave.

Los arcos superciliares quedan algo salientes con una línea de cejas finas y arqueada. Los ojos son notables por el efecto plástico alcanzado mediante el procedimiento de hacer resaltar el párpado superior sin figurar el glóbulo del ojo ni el párpado inferior, dejando un inicio de cuenca bajo los párpados, especialmente el derecho, aunque propiamente es el mismo plano de la mejilla que seguidamente se elevará en los pómulos, que son bastante salientes, en particular el izquierdo, algo bajo. La nariz, muy parecida a la del ejemplar dibujado por Du Solier que reproducimos (fig. 3) es grande, de aletas salientes, aunque la izquierda está algo deteriorada, y punta gruesa. Los labios son algo salientes, con la boca entreabierta y un cierto prognatismo superior; entre los labios quedó un fragmento de barro, defecto de la ejecución a molde, acaso producido por una pequeña oquedad del negativo. El mentón da la impresión de fuerza aunque visto de frente los labios lo disimulen. Del cuello sólo resta un informe pedazo de arcilla que recuerda el mango de un sello; parece hecho en parte con el barro aun dentro del molde, a mano y con la rapidez propia del oficio y del trabajo en serie, pero en los dos ángulos de la mandíbula, especialmente el izquierdo, hay una presión arrastrada seguramente con el dedo ejercida después de sacado del molde, puesto que parte de zonas moldeadas. El resto de cabezas retrato de nuestra colección no presenta esta particularidad.

La pasta es bastante fina, de color beige, con la superficie lisa producto del moldeado. En el párpado y frente izquierdos quedan escasos restos de la pintura rojo-siena que cubría la superficie. En la pasta se observa algunos pocos granitos de cuarzo u obsidiana blanca y pequeñas esquirlas de obsidiana negra.

Sus medidas son las siguientes: Altura 32 mm.; anchura 22 milímetro, y grueso 21 mm., ésta última comprende la parte de cuello que se ha conservado.

Clasificación y cronología.

En la descripción de estas terracotas, "La Favorita" y la cabeza retrato, hemos señalado una serie de elementos formales y plásticos significativos, por sus paralelos, para su clasificación dentro

del estilo clásico teotihuacano, y concretamente dentro de su período III (siglos VI-VIII), de máximo esplendor.

Vistos en conjunto podríamos decir que junto con los rasgos precisos que nos permiten proponer la clasificación en el período teotihuacano III, hay otros de raíz más lejana que completan la significación de estas dos piezas. Las raíces arcaicas se muestran especialmente en el modelado a mano que llena todo este horizonte llegando al propio período III de Teotihuacán, en la solución plástica de la cara y algo a la de la barbilla, siendo de notar la forma de la boca inspirada en una forma avanzada de lo arcaico (Tipo E de Du Solier). También el peinado tiene precedentes en otros arcaicos continuados en la transición al Teotihuacano I. Todos estos elementos se refieren sólo a "La Favorita", para la que también encontramos en el período I la eclosión de la forma de la barbilla inspirada también en lo arcaico, y en la etapa II el claro precedente en el modelado de la cara, la técnica de incisión de los rasgos (ojos, boca, base de la nariz) y del tocado. El paralelo para la cabecita retrato es total a partir del período III en el que tiene origen el "retrato" aunque plásticamente se halle vinculado a lo arcaico y a las caras trapezoidales.

Por las reiteradas citas de elementos preteotihuacanos, del horizonte arcaico queda perfectamente resaltada la indiscutible relación, aunque sea menos precisa la filiación general, que no puede concretarse a las etapas de transición de lo arcaico a lo Teotihuacano I de la propia ciudad. Pero esto es ya otro tema de extraordinaria envergadura.

La situación en el período III de esta cultura, obedece al conjunto tanto como a datos particulares. La perfección del modelado de "La Favorita", junto con tantos rasgos tradicionales señalados nos inclinan a situarla en los primeros momentos del III, lo que daría una fecha absoluta del S. VI de J. C., en lo que más o menos coinciden los paralelos que hemos aducido (fig. 3), especialmente por el peinado, que encontramos no sólo en la ciudad, sino en los niveles teotihuacanos de otros lugares como en Tenayuca. En la cabeza retrato, menos tradicional, el uso del molde es dato que imposibilita su asignación al período II, creyendo que por la perfección del molde, no debe ser tardía dentro del III, o sea, que nos inclinaríamos a creerla igualmente del S. VI, con la posibilidad de caer en el siguiente. A pesar de tratarse de dos tipos distintos de cabecitas su contemporaneidad es completamente posible.